

ORIGEN, ARQUITECTURA Y FUTURO

ARQUITECTO JORGE LOBOS.



Las imágenes muestran arquitecturas que no obstante pertenecer a regiones administrativas distintas, pertenecen a regiones culturales, mucho más amplias.

1. LA RELACION CENTRO-PERIFERIA

Los distintos territorios de nuestro planeta han adquirido más o menos importancia de acuerdo a la distinta "influencia" que ejercen en los demás territorios. Esta influencia lograda por medios políticos, económicos, tecnológicos, religiosos u otros, tiende a generar áreas dominantes y áreas dominadas, por expresarlo de un modo muy simplista y con un gran margen de error.

Es normal, entonces, desde América Latina, mirar hacia el noreste, al otro lado del Atlántico, mirar hacia Europa seducidos por el poder, intentando acercarnos a él, ser parte de él. De este modo peregrinamos a sus universidades, hablamos sus idiomas, visitamos sus ciudades, nos arrodillamos en sus museos. Es el viejo síndrome del "hombre mirando al noreste", el antipoda de la conocida película argentina "Hombre mirando al sudeste".

Pero los centros de poder en el mundo tienden a desplazarse... en un momento histórico el mundo se concentró en Egipto y las culturas del Nilo, en otro fue Roma y las culturas del Nilo, en otro fue Roma y su magnífico imperio, desplazado en la Edad Media por España, que sucumbió en el Siglo de Oro de sus letras y aparece Francia con "Libertad, igualdad y fraternidad". Luego las sociedades industriales del norte de Europa que dominan los finales del siglo XIX, por que a su vez deben ceder terreno en este siglo a los Estados Unidos de Norteamérica. Poder que se equilibra por 70 años con la revolución socialista de la Unión Soviética, que al disminuir su poderío político deja más territorio libre para que se consolide el poder económico y tecnológico del sector de Asia representado por Japón... Quizás uno de los pocos momentos de la historia moderna donde un país del Sur adquiere tanta influencia.

Así vistas y entendidas las cosas, es necesario preguntarse cómo nosotros, país periférico y provincia periférica dentro de un país periférico, podríamos adquirir más influencia en el ámbito mundial.

Sabemos que no lo conseguiremos peregrinando a Europa y Norteamérica, intentando ser como ellos... Casi dos siglos de república en nuestro continente y de expectativas frustradas son el mayor desmentido para esta hipótesis.

Entonces sólo nos queda echar mano a lo que tenemos, nuestros territorios libres de contaminación, nuestra población joven, nuestras materias primas, nuestra creatividad. En el fondo intentar revertir la situación interiormente, no externamente, intentando recrearnos y rehacernos desde

nosotros mismos, redescubrirnos. Este fenómeno produce la "rebelión de la periferia", que de ente sumiso y dirigido pasa a tener conciencia de sí mismo y de sus posibilidades. Es como la liberación de los esclavos negros a mediados del siglo pasado que no los dejó más poderosos, sino sólo más conscientes de sí mismos.

La situación actual de Chile en el esquema mundial es un buen ejemplo de esto... El pabellón de Chile en Sevilla es un magnífico ejemplo de ello...

Este planteamiento primero, quizás romántico, juvenil y periférico, se ve mediatizado por las fuerzas duales que influyen en nosotros y nuestras sociedades,

EL AUTOR REFLEXIONA SOBRE LA RELACION CENTRO-PERIFERIA; LAS FUERZAS CULTURALES Y LAS FUERZAS CIVILIZATORIAS; LAS REGIONES CULTURALES; EL REGIONALISMO ADMINISTRATIVO; EL REGIONALISMO CULTURAL Y LA POLITICA.



CABAHUE. G. CERDAS N.

a esto lo llamaremos "fuerzas civilizadoras y fuerzas culturales", generadoras de sociedades básicamente mestizas y que partimos de la base de reconocerlas como tales sin hacer más cuestión de ello.

2. LAS FUERZAS CULTURALES Y LAS FUERZAS CIVILIZATORIAS

Algunos estudios sociológicos emitidos desde el poder central (Estados Unidos de Norteamérica) sugieren que un hombre de tipo medio en el planeta tiene entre un 80 y 90% de los componentes de su vida diaria pertenecientes al llamado proceso civilizatorio o fuerzas civilizatorias, como por ejemplo la ropa, la tecnología, los medios de comunicación, el trabajo y otros... y sólo un 10 a un 20% de componentes del llamado proceso cultural. Estos pueden ser, entre otros, modos y costumbres particulares de una localidad, respuestas específicas al clima, folclor, historia y otros.

En un comienzo nos pareció que a medida que avanzaba el llamado proceso civilizatorio -cuya punta de lanza es la "modernidad", con sus dos brazos armados: la tecnología y los medios de comunicación- el planeta y sus sociedades iban a tender a homogeneizarse de tal modo que se perdiera la diversidad. Síntomas de esto son la tendencia actual a los grandes conglomerados territoriales: el Mercado Común Europeo, la Comunidad de Estados Independientes, el Mercosur, etc., y la pérdida de influencia de la lucha ideológica que dividía el mundo en dos.

Sin embargo, esta igualdad creciente en el planeta, esta tendencia a la homogeneización universal ha tendido a estancarse y hoy vemos cómo ha existido un rebrote de las fuerzas locales, de los aspectos culturales y técnicos, que han llegado a extremos insospechados y nocivos, como el surgimiento del neo-nazismo en Alemania y con la ETA de la España de hace una década.

Ejemplos que no pueden cegarnos a la necesidad humana y bien entendida de diferenciarnos de nuestros vecinos, a la necesidad humana de expresarse en individualidades y así podemos entender que la Unión Soviética se desmembró más que en capitalismo en territorios culturales homogéneos; Dinamarca se opuso al Tratado de Unión Europea en plebiscito reciente. Quebec en Canadá lucha por mayor autonomía y las regiones de España son un ejemplo bastante exitoso de diferenciación cultural.

Podemos concluir entonces que el proceso civilizatorio continuará, y debe hacerlo como una necesidad de mejoramiento económico y social de toda la población, pero los matices del mundo del siglo XXI, la riqueza y la variedad estarán en manos de las fuerzas culturales locales... lo que en términos ecológicos podríamos denominar BIODIVERSIDAD.

3. TODOS LOS TERRITORIOS DEL PLANETA PERTENECEN A UNA REGION CULTURAL

Si en una región influyen estas dos fuerzas, el proceso cultural y el proceso civilizatorio, podemos derivar que, por una parte, sería el proceso cultural el que caracterice una región determinada ya que



IGLESIA DE PELCHICHUN. R. GOYCOLEA.

el proceso civilizatorio tiende a universalizarla.

Y por otra parte, como todos los territorios del planeta tienen procesos culturales, todos pertenecerían a una región cultural determinada y, por lo tanto, tendrían arquitecturas regionales.

Esta idea significa revertir el concepto centralista que caracteriza a los arquitectos de provincia o alejados de los centros de poder como arquitectos "regionales" en el entendido de estigmatizarlos casi como arquitectos de segunda categoría, no universales e irrelevantes en el contexto internacional.

Si nos fijamos en que estas "arquitecturas regionales" tienen solamente más elementos del proceso cultural que las denominadas "arquitecturas internacionales", podemos concluir -como estas arquitecturas internacionales no son aplicables a todo el planeta por cuestiones climáticas, culturales o económicas- que estas arquitecturas también pasan a ser arquitecturas regionales, que únicamente tienen más elementos del proceso civilizatorio que las nuestras, pero que en ningún caso son aplicables a nuestra región cultural, y que pertenecen a otra región que también es cultural.

4. CHILE: LA CONFUSION ENTRE REGIONALISMO ADMINISTRATIVO Y REGIONALISMO CULTURAL

En Chile, por desgracia, se realizó una regionalización puramente administrativa, que jamás consideró los temas culturales locales, esto puede llamar a confusión si no estamos atentos, así como también puede llamar a confusión la creación de arquitecturas nacionales que es tan falso e impositivo como pretender que nuestro país tenga trece tipos de arquitecturas distintas, análogas a las regiones administrativas.

Las regiones culturales, en cambio, son mucho más amplias, como la Patagonia en el sur del continente, no reconocen límites administrativos, no se circunscriben a los países, son móviles y en constante transformación, sus límites son de difícil definición y muchas veces es casi imposible de acotar, por ejemplo dónde termina la región cultural central de nuestro país y dónde empieza la siguiente o región sur, es difícil decirlo, pero sin embargo, todos los

habitantes de un determinado lugar saben o sienten a qué zona cultural pertenecen.

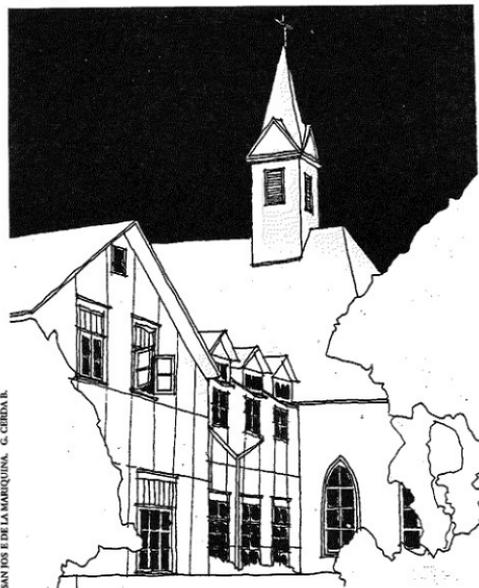
5. REGIONALISMO Y POLITICA

En el entendido que las regiones produzcan experiencias arquitectónicas significativas y relevantes, no es suficiente motivo para que éstas se consoliden como expresiones válidas de comunidades determinadas.

Necesariamente este hecho -la masificación de una visión de regionalismo cultural- pasa inapelablemente por un filtro político.

Los niveles políticos en nuestro país son todos en relación a una realidad nacional, las estructuras administrativas y las estructuras partidarias son un reflejo de esto.

Sólo en los últimos años, a la luz de las elecciones municipales, se han empezado a esbozar tímidamente las necesidades de mayor expresión cultural local.



SAN JOSÉ DE LA MARQUINA. G. CERDA B.

Esta idea lleva consigo una profunda democratización del país, implica una evolución en nuestra política centralista y paternalista, significa derivar los niveles de decisión a estamentos regionales. Aquí surge el problema, porque la política se va a referir necesariamente a la regionalización administrativa que por lo demás ya es un hecho.

En arquitectura esto se expresa en la necesidad de superar las Ordenanzas de construcción a nivel nacional, que si hubiesen existido hace cien años y se hubiesen aplicado, no habrían permitido que, por ejemplo, Chilló sea lo que es, un orgullo de la arquitectura latinoamericana.

Se expresa también en tener una política local de desarrollo urbano o al menos regional, en la necesidad de realizar intervenciones urbanas con mecanismos de expresión real eficientes de la ciudadanía y en que los Servicios Nacionales de Vivienda, los principales constructores en las ciudades de provincias, se rijan por los poderes locales o regionales y no por una política nacional. Esto implica que la vivienda social se adecue a las distintas realidades y no que las personas deban amoldarse a las imposiciones de un ministerio.

Podría seguir enumerando antecedentes que es necesario modificar de acuerdo a realizar una ARQUITECTURA REGIONAL. Pero lo que sí queda claro es que nuestras experiencias individuales como arquitectos pasarán a la historia como una anécdota más si no logramos influir en los niveles políticos, único medio de plasmar en América una visión de desarrollo desde nosotros mismos, intimista, una visión de desarrollo que privilegie la diversidad, las expresiones culturales y las experiencias locales.